

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Real Academia de medicina de Madrid.—Estudios sobre el cáncer; por el doctor D. José González Olivares.—HIDROLOGIA MEDICA ESPAÑOLA. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—ASUNTOS PROFESIONALES. Nivelacion de las clases facultativas.—Ley de Sanidad.—PRENSA MEDICA. De la tisis calculosa.—De las lujaciones por alargamiento de huesos.—Vaginitis: ensayos comparativos de sus diversos tratamientos.—Curacion, sin operacion, del tumor y fistulas lagrimales.—De la existencia del ácido úrico en los pulmones de los animales.—Utilidad de la compresion del abdomen en el tratamiento de los quistes ováricos.—Preñez sine inmissione membri.—PARTE OFICIAL. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comision central. Secretaria general.—CORRESPONDENCIA.—VARIETADES. Situacion actual por el cólera en Madrid.—Esplendidez municipal.—Descubrimiento de la causa del cólera.—Almanaque médico de junio.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—Vacantes.—FOLLETIN.

ESCRITOS ORIGINALES.

Real Academia de medicina de Madrid.

La Academia se ha ocupado en sus dos últimas sesiones del objeto de atencion preferente en la actualidad, cual es el cólera morbo.

La lectura del trabajo de la comision de efemérides, relativo al otoño anterior, dió motivo á una luminosa discusion, que vino á recaer principalmente sobre la espresada enfermedad epidémica; y en ella tomaron parte varios señores académicos, para manifestar su opinion y el resultado de sus observaciones tanto en la anterior como en la actual invasion.

De los datos que se suministraron vino á deducirse, que el cólera morbo asiático, manifestado con todos sus caracteres, apareció en esta capital á fines del último estio, dando las primeras señales de su existencia en una sala de mujeres del Hospital general, y atacando entonces casi esclusivamente á la clase menesterosa, por las malas condiciones higiénicas en que vive. Que la epidemia, aunque hizo sentir sus efectos en la poblacion con mucha generalidad por medio de indicaciones coléricas, como diarreas y disenterias con frialdad de

FOLLETIN.

LA LEY DE SANIDAD.

«La ley es la espresion de la voluntad general» han dicho algunos publicistas. Bajo este aspecto la ley de Sanidad que está discutiendo el Congreso, no será ley.

Algunas veces los hechos y las costumbres se convierten en ley. Tampoco, en este sentido, puede ser ley la que se discute; todas las variantes que el buen sentido y la recta razon puedan dar al proyecto, no lo pondrán en consonancia con los hechos y las costumbres.

Otras veces la ley se opone á las costumbres y trata de modificarlas ó reformarlas. De esta índole es la que se discute.

Pero la ley solo se cumple cuando está conforme con la opinion y sentimientos de los pueblos, y con los intereses de los individuos. En este concepto creemos que se está formando una ley que no se ha de cumplir. Los intereses, los hábitos, las preocupaciones, todo se opone á su cumplimiento.

Bacon lo ha dicho: «La profesion militar florece en la juventud de las naciones: las letras, las ciencias y las artes están en segundo lugar. Un poco despues las artes liberales florecen al par de las armas por cierto espacio de tiempo. En fin, cuando los estados declinan, las artes mecánicas y el comercio obtienen la preferencia.»

Efectivamente esa es la idea dominante hoy en nuestro pais. Nos vamos acercando al sublime de los Norte-americanos, que aseguran con mucha formalidad que Fenimore Cooper se hizo escritor, porque no tenia bastante talento para ponerse al frente de un mostrador.

cuerpo, calambres y quebrantamiento de fuerzas, gastralgias, dispepsias y cólicos, se limitó en su intensidad á un corto número de individuos, de mal régimen por lo comun, siendo en ellos tan mortifera como suele; si bien la circunstancia de ser los invadidos de este modo de las clases que tienen que acudir á los asilos de beneficencia á buscar su curacion, perdiendo algunas horas en su traslado, debió influir mucho en la mortandad, tratándose de una afeccion morbosa tan rápida como peligrosa. Que dicha epidemia, cuyos últimos destellos vinieron á presentarse de un modo colectivo en el mes de diciembre, no ha dejado en los siguientes de ofrecer indicios de su estado latente, con alguno que otro caso aislado que no llamó la atencion; hasta que, á fines de abril último, encontrando sin duda disposiciones favorables para adquirir nuevo desarrollo, se ha vuelto á manifestar en proporcion creciente, si bien en corta escala hasta el dia, en que se observa tendencia á la declinacion. Que en esta segunda época del mal no ha empezado la evolucion por el Hospital como en la anterior, y aun como en la pasada de 1854, sino por casos diseminados en la poblacion, que han recaído no solo en personas mal cuidadas é intemperantes, sino tambien en gente de algun arreglo y de medianos posibles. Que sin embargo se ha dejado observar con toda exactitud el pernicioso influjo de la intemperancia, del mal régimen, del desaseo y de la insalubridad de las habitaciones. Que han sido algo comunes los casos repetidos en dos ó tres personas de una misma familia. Que algunos ataques han sido tan intensos que han pasado prontamente á la algidez y la asfixia, aun antes de llegar el profesor, siendo en ellos completamente inútiles los auxilios terapéuticos de reconocida eficacia; pero que en los que han dado mas treguas, se ha podido conseguir una reaccion favorable, que ha venido á presentar en unos carácter tifoideo y no en otros, segun el estado del mal cuando se ha logrado aquella. Y que al principio no se marcó influjo epidémico observado con sus propias se-

Y como las artes mecánicas y el comercio no tienen mas que un objeto «la ganancia», aborrecen todo lo que pueda limitársela en lo mas minimo. De aquí su ojeriza á los aranceles, á las aduanas, al instituto sanitario.

Para ellos no hay estado, no hay cargas públicas, no hay administracion, no hay legislacion sanitaria que sea buena. No hay sentimientos humanitarios, no hay entusiasmo artístico, no hay apego á la vida. No quieren mas que libertad omnimoda para sí; perjuicios para los demas.

Opinamos por tanto que todo lo que se trabaje para confeccionar esa ley, será perdido. No llegará á intentarse su establecimiento sin producir mártires, que serán los empleados de la administracion sanitaria; ni llegará á establecerse sin víctimas espiatorias, debidas á una firme decision en el Gobierno para hacerla observar.

Los empleados de sanidad serán víctimas de las pasiones de los pueblos si cumplen con su deber: víctimas del Gobierno si ceden á la presion de los mismos pueblos. El Gobierno para exigirles lo uno necesita protegerlos enérgicamente contra lo otro.

En prueba de esta verdad compárese el texto de la ley en proyecto con el que ponemos á continuacion, que es el único que á los pueblos gustaria; el único que está en uso.

PROYECTO DE LEY DE SANIDAD.

CAPÍTULO PRIMERO.

Artículo 1.º La direccion general de sanidad puede residir en cualquier parte, mientras se tenga la seguridad de no cumplir sus disposiciones.

CAPÍTULO II.

Art. 2.º Habrá un consejo de sanidad como mueble de

ñales en la generalidad, siendo los casos aislados; habiéndose despues hecho sentir, aunque con poca energia, por las mismas afecciones que anteriormente se han espuesto.

La Academia ha venido en su virtud á reconocer ahora, como en las otras épocas, que estriba la preservacion en el buen uso de las cosas higiénicas, para lo cual formó la instrucion popular que se publicó en el año de 1854, así como en el otoño último, absteniéndose de reproducirla al presente por haberse ya anticipado á hacerlo, como correspondia, la Junta de sanidad local; y que la mortandad de tan terrible plaga se disminuye en gran manera, no solo precaviéndose con la templanza, el ejercicio moderado al aire libre, el abrigo prudente, el aseo, la ventilacion y la tranquilidad de espíritu, sino acudiendo á los auxilios de la medicina tan luego como se sientan los mas pequeños indicios de la influencia epidémica.

En la Academia, por último, se lamentaron los estravios que sufre la opinion del vulgo, al que lejos de hacerle comprender los medios con que puede preservarse del cruel azote que ya sentimos, se le ha presentado el mal como supuesto por fines tal vez inmorales é indignos; con lo cual se le concita á la falta del cumplimiento en la observancia de las reglas higiénicas, á la desobediencia á la autoridad que, convenientemente asesorada, dicta las disposiciones profilácticas mas acertadas, y hasta á la desconfianza en la clase filantrópica que ha de auxiliarse, con el mayor celo, en su desgracia.

Se censuró tambien que se abuse en estas circunstancias de la credulidad del público de un modo vergonzoso, anunciándose, no uno sino muchos preservativos infalibles, cuya virtud engañosa se viene ya á descubrir en el secreto que al anunciarse se guarda en unos, en el cuidado que tienen todos de recomendar el mejor uso de la higiene (que es el único preservativo), y en la multiplicidad con que aparecen. Es, por cierto, un insulto que se echa al rostro de la humanidad cuando la epidemia va diezmando las familias, el decirle con todo desenfado que hay medios seguros, por su propia

puro lujo, y que nada cuesta; pero reservándose los pueblos el derecho de hacer estériles los trabajos de aquel.

CAPÍTULO III.

Art. 3.º Los empleados de sanidad deben estar indotados porque no sirven para gran cosa. Son ademas una especie de prebendados á quienes si se deja vivir, es porque no hay gran concurrencia de solicitantes para sus destinos, particularmente si son facultativos.

Art. 4.º Los empleados de sanidad deben ser de nombramiento de los alcaldes, ó popular, á fin de que no puedan hacer mas que lo que los pueblos quieran. En vez de gozar de algunos derechos y consideraciones no debe tenerseles ninguna.

CAPÍTULO IV.

Art. 5.º No se necesita en los puertos mas que un médico de visita de naves, para que niegue la entrada á los buques que puedan comprometer la salud pública, cuando con esta negativa no se comprometan los intereses mercantiles ni locales. Cuando estos puedan sufrir perjuicio, el médico de visitas es inútil, y todos tienen derecho á insultarlo ó molestarlo, si cumple con su deber.

Art. 6.º En las radas, caletas, fondeaderos etc., debe permitirse el desembarco sin necesidad de médico ni de vigilancia de ninguna clase; lo demas es perjudicial al comercio.

CAPÍTULO V.

Art. 7.º Las patentes serán de hoy mas, un embuste convencional. Raras veces se darán súcias; siempre deben ser limpias; el que lo confesare que lo pague. Aun sería mas ventajoso no llevar ninguna.

CAPÍTULO VI.

Art. 8.º La visita de buques debe ser rígida, minu-

virtud, para librarse de la afección desastrosa que de tal modo la aflige.

Desearo, por fin, la Academia que la autoridad á quien corresponde evite los males que de aquí pueden sobrevenir, aplazó para sesiones próximas el continuar la discusión sobre la naturaleza y método curativo de tan grave enfermedad.

ESTUDIOS SOBRE EL CÁNCER.

Por el doctor D. José González Olivares.

TRATAMIENTO DEL CÁNCER. (1)

Concluimos, pues, diciendo que cada uno de estos dos medios quirúrgicos tiene sus aplicaciones especiales en la práctica, que si bien hay algunos casos en que el cáustico es preferible al bisturí, los hay también en los que este no podría ser reemplazado por aquel; uno y otro tienen sus ventajas é inconvenientes: al práctico corresponde apreciar á la cabecera del enfermo cuál de ellos debe preferirse en un caso determinado. Circunstancias hay también en que creemos se deben poner en juego uno y otro á la vez, para que preste cada uno sus ventajas en aquello en que no alcance uno por separado. El bisturí es pronto, rápido, si bien su primer efecto es terrible; concluye pronto y deja ver las condiciones de los tejidos sobre que obró, resarce con tejidos nuevos los que acaba de separar, disminuye las imperfecciones y con él se alcanza en menos tiempo el término de la cura. El cáustico en ciertos parajes se insinúa mejor, destruye tal vez mas que el bisturí, imprime otras condiciones á los tejidos, se acomoda mejor al orden de la naturaleza, porque es mas pausado, mas lento en su curso, si bien causa tan grandes ó mayores tormentos por su intensidad y duración; no causa tan profunda impresion en el ánimo de los pacientes, se resignan en lo general mejor con este método que con el anterior. Por consiguiente ninguno merece la preferencia, ambos son atendibles y sumamente benéficos; sin cada uno de ellos la ciencia tendria un vacío inmenso que era indispensable llenar.

Hemos pasado revista, aunque muy someramente, dejando mayores detalles para cuando hablemos de cada cáncer en particular, á los medios médicos y quirúrgicos con que la ciencia cuenta para combatir el cáncer. Con sentimiento lo decimos, ninguno llena nuestros deseos, ninguno nos inspira aquella justa confianza que tanto satisface á algunos profesores, que llenos de fé y de bellos sentimientos, dicen hallar en ciertos y determinados medios virtudes heroicas contra esta enfermedad. Ci-

(1) Véase el número 71.

ciosa, superficial, de pura fórmula ó suprimirse del todo, segun convenga á los intereses de localidad. El médico que la desempeña tendrá dos responsabilidades: para con el Gobierno y para con el pueblo. Que salga del apuro como pueda, á costa de su pellejo, de su honor, de su tranquilidad ó de su subsistencia.

CAPÍTULO VII.

Art. 9.º Los Lazaretos merecen la supresion mas completa. Son perjudiciales á los que van á ellos; son innecesarios para la preservacion de los pueblos que no quieren preservarse; y no inspiran suficiente confianza en los puntos en donde la arribada de buques procedentes de aquellos, no tenga algun interes.

CAPÍTULO VIII.

Art. 10. Las cuarentenas rigurosas quedan abolidas. No obstante, se harán á veces en puertos contagiados para probar, con este rigor, que no lo están. Se dispensarán cuando no convengan, cubriendo el formulario y anotando en las patentes que se han hecho.

CAPÍTULO IX.

Art. 11. Los espurgos son absolutamente innecesarios despues de los dos artículos anteriores. Ademas ocasionan gastos á los cuales no debe someterse el comercio, que es primero que la salud pública.

CAPÍTULO X.

Art. 12. Los derechos sanitarios deberían suprimirse del todo. Pero al fin, si se suprimen las formalidades, los traficantes no disputarán mucho sobre los derechos, por ahora. Mas adelante se negarán tambien á su pago, y con razon, puesto que con libertad absoluta de entrada, no hay que pagar derechos algunos.

tan en comprobacion un hecho ó dos, por lo general no alcanzan al tercero; ni los que quieren imitarlos consiguen otro tanto como han alcanzado aquellos á quienes imitan. ¿Qué práctico habrá que no tenga que contar uno ó dos casos felices, sorprendentes, que dispute con cualquiera su exactitud y verdad? Apenas habrá uno; pues estos mismos no pueden llegar á repetir esta victoria siendo igual el enemigo, ocupando una misma posicion, combatiéndole al mismo tiempo con iguales armas. ¿Qué significa esto? Que el enemigo era diferente, que nos ofuscaba la razon, que nos hacia ver palpable, real y verdadera una cosa que no era mas que análoga. ¿Qué quiere decir esto? Que el profesor aunque vea todos los sintomas del cáncer, con tal que esté localizado, debe emplear con energía, con constancia todos los medios que la ciencia tiene para combatirle; porque así logrará el éxito, haciendo desaparecer un mal que de otro modo no curaría aunque no fuese el que se pensaba; y otra vez y otra logrará ocultarle por un tiempo indefinido, que cuanto mas largo sea, mas grande será la victoria y mayor el laureo que alcance. Aplazar la muerte es cuanto puede desear un médico que presta sus auxilios y cuidados á un enfermo; contener los efectos progresivos, destructores del cáncer, es un beneficio que nunca se podrá apreciar en su verdadero valor. ¿Porque un mal sea incurable, se ha de abandonar al enfermo? Seria la mas inaudita crueldad; esto no puede caber en los sentimientos altamente filantrópicos y humanitarios de los que dedican todos sus afanes y desvelos al bien y salud de sus semejantes.

TRATAMIENTO PROFILÁCTICO.

Todos los autores han hablado del tratamiento profiláctico del cáncer. Nosotros, que nos ocupamos de él en el terreno de la práctica, que estamos afeccionados por la experiencia, ¿qué podremos decir con verdad? Ignoramos de todo punto las causas, hasta las mas remotas; ninguna luz nos suministra respecto á ser hereditario, porque si encontramos algunos casos que lo hagan sospechar, en la gran mayoría de las observaciones que tenemos á la vista, no hay el menor asomo de que los enfermos hubiesen adquirido de sus ascendientes esta fatal herencia. Nosotros que no podemos percibir la mas minima señal que revele la predisposicion: ni la edad, temperamento, idiosincrasia, sexo, género de vida, condicion social, clima etc., ¿tendremos la insensatez de aconsejar á los sujetos llenos de vida y robustez, que se trasladen al Egipto v. gr., á otro punto parecido, en que, segun la opinion de algunos observadores, no se padece el cáncer? Cualquiera se reiría de nosotros.

CAPÍTULO XI.

Art. 13. Habrá juntas de sanidad interior en todos los pueblos, con tal que en ellas tengan voz y voto todos, con preferencia á los profesores.

Art. 14. Las juntas de sanidad quedan en libertad de observar ó no las instrucciones que el gobierno les dé.

CAPÍTULO XII.

Art. 15. Las cuarentenas y aislamientos interiores quedan á voluntad de los pueblos que, haciéndolo mal, acabarán de desacreditar esta medida y generalizar la confusion.

CAPÍTULO XIII.

Art. 16. Habrá subdelegados de sanidad que nada cuestan ni pueden hacer; pero son un simulacro de autoridad, contra la cual ejerciten impunemente los ciudadanos sus instintos de insubordinacion.

CAPÍTULO XIV.

Art. 17. Se omiten las plazas de facultativos forenses por conceptualas innecesarias la opinion pública. Cuando se ofrezca un facultativo para un caso legal, se embargarán como se embargan las acémilas para bagaje.

CAPÍTULO XV.

Art. 18. Habrá facultativos en todos los pueblos, porque son necesarios. Asistirán á los ricos segun el capricho de estos; á los pobres lo harán por obligacion.

Art. 19. Costearán libros é instrumentos, no tendrán horas de descanso ni destinadas á sus negocios. Estarán siempre á disposicion del público.

Art. 20. Se les retribuirá con el desprecio de sus conciudadanos, se les molestará por sus opiniones, tendrán

En realidad no se conoce otro tratamiento para las enfermedades cancerosas, que el paliativo, y este es tan efimero, tan ineficaz, que la experiencia nos demuestra todos los dias su inutilidad, su impotencia. Sin embargo, es necesario que hagamos algo, que alimentemos por lo menos la esperanza del desgraciado enfermo, que nos pide con vivas instancias un remedio que detenga un dia mas la causa siempre invasora y progresiva, que calme por instantes los horribles tormentos que sufre.

Estos medios paliativos los sacaremos de las fuentes en que beben los médicos para calmar la inagotable sed que los devora, con el ansia del alivio de sus enfermos. En la higiene y farmacia hallaremos alguno. Los de la cirugía, dijimos mas atras, que tienen pretensiones mas elevadas: ó destruyen el mal, ó confiesan su impotencia. No siempre se pueden ni se deben aplicar, y cuando se ponen en accion son alguna vez paliativos; pero no nos ocuparemos de ellos, por haberlos estudiado en otro lugar con alguna estension.

HIIGIENE.

El régimen en las enfermedades crónicas ha sufrido las oscilaciones de las doctrinas medicas. Hay algunos médicos que proscriben los alimentos animales, aconsejando con preferencia un régimen vegetal. Otros han creido hallar un antidoto del mal sujetando al enfermo á una dieta láctea. Algunos permiten á los enfermos toda clase de alimentos, escluyendo tan solo los pescados, y sobre todo los mariscos; fundando este consejo en la presuncion de que los moluscos predisponen al cáncer. En fin, la escuela fisiológica, considerando á la irritacion como causa del cáncer, aconseja un régimen debilitante y antiflogístico; en esto están de acuerdo con aquellos escritores que establecieron un sistema de curacion que tomó el nombre de *cura famis*, con el que pretendian, disminuyendo los elementos nutritivos, que el sistema absorbente se apoderase é hiciese desaparecer el tumor canceroso.

Nosotros, que no hemos podido apreciar la influencia que la alimentacion pueda tener en el desarrollo del cáncer, aconsejamos á los enfermos que hagan uso de aquellos alimentos que mas les agraden y que mas estén en relacion con sus fuerzas digestivas: no les privamos ninguna clase de alimentos, sean del reino vegetal ó animal; consultamos sus gustos, sus hábitos y costumbres: encargamos mucho que se priven de carnes saladas, curadas al humo, de licores, vinos generosos, condimentos escitantes, como el pimienta, la mostaza. Preferimos en el aderezo de los alimentos, la sencillez, los fritos, los asados, tostados ó cocidos, á todas las demas composiciones que ha inventado el arte

obligacion de ceder á las exigencias de localidad, y podrán ser espulsados de ella sin miramientos de ninguna clase.

Art. 21. La retribucion pecuniaria se limitará á lo estrictamente necesario para que no fallezcan de inanicion, mientras que no se logre enseñarlos á vivir sin comer, á cuyo fin se establecerá un curso especial en la carrera facultativa.

Art. 22. Vivirán como los galeotes, amarrados á su banco, del cual no les será lícito separarse sin incurrir en el descrédito y la animadversion pública. Los que mueran cumpliendo su condena, ganarán la gloria, si han tenido la paciencia suficiente para sobrellevar la vida.

Art. 23. El Estado no tiene obligacion de atender á los hijos de los facultativos que mueran en las epidemias, imponiéndose tal carga porque el padre tuvo la mala eleccion de ser médico, y el malicioso placer de morirse por no trabajar mas. Así escarmentarán los demás.

Art. 24. Ejercerán la medicina, cirugía, farmacia y flebotomía todos los que quieran hacerlo sin necesidad de título, pero serán castigados con la no inclusion en las listas de contribuyentes. Los profesores, en virtud de su título, gozarán el derecho de contribuir á las cargas del Estado.

CAPÍTULO XVI.

Art. 25. Los preceptos de la higiene pública se subordinarán á los intereses, pasiones ó caprichos individuales. Todos podrán clamar por su cumplimiento cuando crean que les conviene, y podrán esquivarlo cuando no les convenga.

Art. 26. Los médicos harán el oso en estas cuestiones de higiene pública. Las autoridades, los ayuntamientos y las juntas de sanidad cuidarán de ella cuando lo estimen conveniente.

culinario. Creemos que los enfermos no deben hacer un uso exclusivo de una clase de alimentos. Deben ser variados: de carnes de animales tiernos, de los de monte, vegetales frescos ó secos, las legumbres, los pescados, prefiriendo siempre los de río. Este cambio, esta multiplicidad de alimentos, no solo se acomoda mejor al estómago, sino que en un largo espacio de tiempo que dura el cáncer permite no mortificar con una nueva molestia al desgraciado enfermo, á quien en demasía atormenta su enfermedad. En toda indisposicion crónica, bien sea por el aburrimiento del paciente, propio de la influencia moral del mal, ó bien porque todo cansa y fastidia, el apetito se pervierte, y con tal que no sean los alimentos indigestos, muy estimulantes, puede transigirse sin perjuicio de su salud con sus gustos.

La distraccion, el ejercicio al aire libre, la vida del campo, los viajes animan mucho á los enfermos, los entretienen, y amenguan considerablemente los padecimientos al mismo tiempo que retardan los progresos del cáncer. La limpieza en todo el cuerpo, y sobre todo en la parte afecta, influye en el bien estar, calma los dolores y tormentos del mal. En el cáncer, mientras el enfermo no esté deteriorado, deben aconsejarse los baños tibios, no solo por el aseo, sino porque templan el eretismo nervioso. Las bebidas que use el enfermo, cuanto mas simples sean, mejor efecto le producirán: el agua natural pura, ó añadiendo un poco de azúcar; el cocimiento de zarzaparrilla, la cerveza ó el vino español cortado con agua ó con las aguas carbónicas alcalinas unas veces, otras con el agua ferruginosa natural ó artificial. Podrá usar tambien alguna infusion de te ó melisa, tilo ó flor de naranjo; las frutas bien sazadas, como el albrerchigo, melocoton, ciruela, etc.

Hé aqui los alimentos y bebidas que pueden aconsejarse en esta enfermedad.

HIDROLÓGIA MÉDICA ESPAÑOLA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.

Exposicion de varios casos prácticos notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. Mariano José Gonzalez y Crespo.

X.

Reumatismo-artrítico de las estremidades inferiores; ciática; tumor blanco supurado en la rodilla izquierda.—Curacion.

Una señora de 43 años de edad, natural de Badajoz, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada, reglada, soltera; en la infancia habia padecido las dolencias propias de este periodo de la vida, habiendo sufrido en la adolescencia y juventud algunas calenturas continuas é intermitentes, que cedieron á los tratamientos comunes, y en ocasiones dolores fuertes en la matriz, antes y en el acto de sus reglas, y ligeras leucorreas. A la edad de 30 años, con motivo de haberse suprimido la traspiracion, por pasar repentinamente en el invierno de una habitacion abrigada á la libre atmósfera, la acometió un reuma-artrítico parcial, que ocupaba toda la estremidad abdominal izquierda, pero siendo los dolores tan intensos en la cadera y rodilla que llegaron á postrar en cama á la enferma.

Despues de 4 años de apurar sin fruto toda clase de auxilios terapéuticos, la mandaron á los baños minerales de Alange, los que tomó en tres temporadas con buen éxito: desde la primera se mitigaron los padecimientos, y se logró que la enferma pudiese manejarse por sí sola, pero no arrancar de raíz el mal, pues continuó experimentando ataques músculo-articulares en las estaciones frias, y en los tiempos vários, húmedos, nebulosos y de temperatura inconstante; aunque estos ataques eran infinitamente mas leves que los que habia sufrido con anterioridad al uso de las aguas minerales de Alange.

Por esta causa interrumpió los baños por dos temporadas, y al tercer invierno la acometió una ciática muy intensa y un dolor en la rodilla que antes habia padecido, con dificultad de movimiento, formándose despues en la articulacion un tumor blanco que supuró y arrojó grandes cantidades de pus. Quedó casi de continuo postrada la enferma, deteriorándose su máquina hasta la consumicion, y perdiéndose del todo la esperanza de conse-

guir restablecer la salud, pues la aplicacion de multitud de remedios no habia producido el menor resultado. En esta deplorable situacion, aconsejada por otra enferma estremada que se habia curado con las aguas de Trillo, se dirigió á estos manantiales con mil trabajos, y á espensas de infinitas penalidades y peligros.

En agosto de 1832 se presentó la señora en el establecimiento, baldada, estenuada, con el dolor isquiático, abierto el tumor de la rodilla, que habia perdido el movimiento, teniendo la úlcera los bordes callosos, las carnes fungosas y arrojando por ella bastante pus. La tristeza y el abatimiento de esta desgraciada tocaban el último estremo; tenia los pulsos pequeños y acelerados, la cutis rugosa, reseca y áspera.

Repuesta de las fatigas del camino con algunos dias de descanso, restauradas en lo posible las fuerzas vitales con el uso de algunos remedios tónicos, y con la respiracion del aire puro y aromático de los contornos del establecimiento, para lo cual se la sacaba en las horas oportunas en una silla, á la libre atmósfera, llegó el día en que conceptué podia sufrir la accion del remedio mineral. La bebida de las aguas de la fuente del Director, al mismo tiempo los baños parciales á chorro sobre la articulacion ofendida, y despues los generales del Rey de corta duracion, administrados con todas las precauciones imaginables, hicieron que la infeliz enferma soportase el uso del remedio mineral, y que marchase del pueblo, al parecer solo con un ligero alivio. Encargué, como repetiré una y mil veces, que no usase ningun otro plan de curacion sino el sencillo, reducido á sostener la accion vital con ligeras misturas tónicas, á limpiar la llaga con infusion de plantas aromáticas, á aplicar solo bilas secas, y á usar alimentos de fácil digestion, haciéndola otras breves advertencias higiénicas de esta clase.

No volví á saber de esta señora hasta la temporada de baños de 1834, en la que se presentó completamente curada, habiéndome manifestado que el dolor isquiático y el de la rodilla habian ido paulatinamente mitigándose hasta su total estincion, mejorando de igual modo la úlcera hasta cicatrizar del todo á los cinco meses del uso del remedio mineral, adquiriendo la articulacion su estado normal, y no habiendo vuelto á padecer incomodidad alguna en los dos años que habian pasado.

Esta señora bebió cinco dias las aguas y tomó nueve baños en los nuevos manantiales de Santa Teresa, ausentándose del establecimiento sumamente satisfecha y alegre.

XI.

Oftalmia escrofulosa; ulceritas en las córneas.—Curacion.

Un niño de 4 años, natural de Madrid, temperamento linfático, idiosincrasia escrofulosa, tenia una constitucion enfermiza congénita, pues podia asegurarse que desde los primeros momentos de la concepcion adquirió ya el germen de granulaciones linfáticas, que despues al influjo de cualquier causa ocasional debia desenvolver infartos y otras afecciones de esta naturaleza.

En efecto este niño, hijo de padres poco robustos, entregados con exceso al goce desmedido de los placeres del amor, y que habian sufrido flujos blancos sífilíticos, debia tener la organizacion poco vigorosa, nada activo el ejercicio de las funciones, la salud achacosa, la vida lánguida. Asi aconteció, pues durante la lactancia, en la época de la vacunacion, practicada al concluir aquella, se presentó una calentura catarral poco intensa, pero duradera, que produjo á su terminacion los incómoda, el infarto de las parótidas, y la inflamacion linfática de ambos ojos, interesándose los párpados, la adnata, las córneas, y por consecuencia padeciendo en estremo la vision.

En vano se trató de combatir esta oftalmia escrofulosa con toda clase de remedios, entre ellos con profusion el aceite de hígado de bacalao; la dolencia no disminuyó, antes al contrario, se formaron en las córneas diversas ulceritas superficiales, las que lentamente aumentaban de tamaño.

La denticion de este niño era tardía, su cuerpo se demacraba visiblemente, su situacion se hacia de día en día mas peligrosa; por cuya causa al año y medio de sufrimientos el padre le trajo á Trillo en julio de 1832. El aspecto escrofuloso del enfermito, el aumento de volumen de los párpados y su color sonrosado blanquecino, la secrecion abundante de lágrimas y de un humor algo espeso, la inflamacion de los globos de los ojos, las ulceritas de las córneas, la dificultad de la vision, la aridura de las cuatro estremidades, el enflaquecimiento del tronco, el abatimiento de los pulsos, eran patentes á la simple exploracion, lo mismo que el estado precario de su existencia.

Por estas y otras consideraciones fué indispensable, an-

tes de proceder á administrar el remedio mineral, tratar de reponer en lo posible el deterioro de la máquina, y de reanimar las fuerzas de la vida, lo que se logró al cabo de algunos dias á efecto de la influencia atmosférica, del descanso, y de un método dietético adecuado.

Despues de esto se procedió, con las precauciones imaginables, al uso de las aguas minerales del Director y de la Princesa, las primeras en bebida en cortas dosis y en abluciones á los ojos; las segundas en baños generales de poca duracion. Este niño llevó muy bien la accion del remedio mineral, el que se interrumpió por algunos dias, para volverlo á administrar despues en los mismos términos. Pasados cuarenta dias de permanencia en los baños, regresó el niño á Madrid. A los cuatro meses se habia nutrido la máquina, completado la denticion, curado los ojos y logrado el restablecimiento de la salud.

XII.

Dispepsia y cardialgia habituales; astriccion pertinaz de vientre.—Curacion.

Un sacerdote, cura párroco del pueblo de Ruquilla, edad 40 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada, habia padecido las enfermedades de la infancia, sin experimentar hasta los once años otras alteraciones en su salud, que algunas calenturas de corta duracion. En esta época de la vida, con motivo de una indigestion á causa del uso immoderado de alimentos de mala calidad, principiaron á resentirse las funciones asimilativas, siendo las digestiones tardías, difíciles y algo dolorosas. Estos achaques se fueron graduando, hasta que á los seis años se desarrolló una fuerte cardialgia, con agrios y desprendimiento excesivo de flatos; la que le acometia por paroxismos mas ó menos frecuentes, mas ó menos intensos, acompañados de ansiedad epigástrica y tension en esta region, endurecimiento hepático algo doloroso y astriccion pertinaz de vientre; el que siempre estaba reseco, siendo los excrementos duros y las orinas biliosas.

Estos padecimientos habituales y rebeldes en estremo por mas de veinte años, no abandonaron al enfermo á pesar de haber variado de aguas y clima, de haber tomado muchos remedios, repetidas purgas y enemas, y de haber usado en dos temporadas aguas minerales distintas: por cuya causa arrastraba una vida triste, congojosa y llena de la amargura que produce la falta de salud y de esperanza de llegarla á recobrar.

En una situacion, por cierto muy delicada, se presentó en Trillo este sacerdote á fines de junio de 1831. Su máquina estaba enflaquecida en estremo, su semblante pálido, sub ietérico y macilento, su piel rugosa y áspera, sus pulsos eran pequeños y acelerados, tenia la lengua reseca, algo encendidos sus bordes y cubierta su superficie por una capa amarilla oscura: el vientre, aunque hundido desde la region epigástrica hasta la hipogástrica, se hallaba tenso y doloroso á la presion, con especialidad en las partes correspondientes al estómago é hígado.

En este estado principió el enfermo á usar el remedio mineral, bebiendo las aguas de la fuente del Director, en pequeñas dosis, por la mañana en ayunas, y alternando al medio día y por la caída de la tarde con el uso de bebidas emolientes y atemperantes, y de lavativas de igual clase, para humedecer la reseccion de la máquina y suavizar de algun modo la accion de las aguas minerales. A pesar de esto fué indispensable interrumpirlas por tres dias á causa de un fuerte acceso de la cardialgia, que molestó sobremanera al paciente. Calmado aquel incidente, volvió á beber el líquido mineral con mucha precaucion, y en este caso, aunque continuaba molestando el dolor de estómago, principió á soltarse el vientre, y en abundancia las orinas: estas eran de un color bilioso exaltado, los excrementos duros, oscuros y muy fétidos. Desde esta época se promovió el apetito alguna cosa, las digestiones fueron mas fáciles y tolerables.

En seguida, suspendiéndose absolutamente el uso interior de las aguas, tomó el enfermo nueve baños en el Rey, los que soportó muy bien; y sin detenerse las evacuaciones abdominales, se presentaba despues del baño un sudor suave, aunque de olor desagradable, que reblandecía la piel y la daba flexibilidad y soltura.

Este sudor, del que el paciente habia carecido por muchos años; la conferencia y tolerancia con que soportó el remedio mineral; el avivarse el apetito; el arreglarse las digestiones; el promoverse las evacuaciones de vientre; el reanimarse los pulsos; el nutrirse algo la máquina, y en fin, una sensacion de bien estar que experimentaba el paciente, me hicieron presagiar, sino la curacion, al menos un notable alivio. A los tres meses aconteció lo primero. Este sacerdote vino segunda vez á Trillo en julio de 1832 á repetir las aguas minerales, completamente repuesta su

constitucion, y libre de sus envejecidos y habituales padecimientos.

XIII.

Oftalmia inveterada; manchas en las córneas.—Curacion.

Un labrador alcarreño, edad 50 años, temperamento sanguíneo-bilioso, soltero; durante su vida disfrutó de buena salud; las enfermedades de la infancia las había pasado sin grandes sufrimientos. Hacia mas de 8 años padecía una oftalmia palpebral y de la conjuntiva, rebelde á todos los remedios; y así en tan dilatado tiempo veia con dificultad y molestia, segregándose en abundancia las lágrimas y cubriéndose los ojos de legañas, especialmente al despertar por la mañana.

Con poco efecto usó las aguas y los baños de la Isabela, pues apenas disminuyó la dolencia; por esta causa vino á Trillo en 18 de agosto de 1853: el órgano visual se hallaba en muy mal estado; además de la inflamacion de los párpados y de la adnata, tenia varias manchas blanquecinas sobre las córneas. Bebió las aguas del Director, lavándose los ojos frecuentemente con el mismo líquido; á continuacion tomó los baños del Rey.

El enfermo se ausentó del establecimiento con una ligera mejoría; pero esta fué muy notable poco tiempo despues.

En 11 de agosto de 1854 vino segunda vez al establecimiento; los ojos estaban casi en su estado natural; de la inflamacion solo había quedado una ligera rubicundez en los párpados; las manchas no existian; la vision era buena. Repitió las aguas y los baños bajo el mismo método que en el año anterior, y marchó en muy buen estado.

XIV.

Esplenalgia crónica; dispepsia.—Curacion.

Josefa Pascual, natural del Molar, edad 33 años, temperamento bilioso, menstruaciones arregladas. Algunas ligeras indisposiciones la molestaron en la niñez; pero su salud fué regular, y el paso á la pubertad no le ocasionó ninguna clase de molestias. Mas á la edad de 18 años sufrió por primera vez un dolor en el bazo; con tension y sensibilidad exquisita en el hipocóndrio izquierdo; y desde entonces fueron las digestiones difíciles, tardías y flatulentas, con poco apetito y astriccion pertinaz de vientre. El dolor del bazo, de naturaleza espasmódica, le acometia por periodos de mayor á menor duracion; llegando por último á endurecerse visiblemente esta entraña, y á producir los trastornos ó alteraciones digestivas una verdadera dispepsia. Quince años de padecimientos, sin ser suficientes á hacerlos terminar la aplicacion de infinitos remedios y la bebida frecuente, y en ocasiones continuada, de las aguas sulfúdo-hídrico-salino sulfatadas del Molar, obligaron á esta enferma á acudir á los manantiales de Trillo, siguiendo el consejo de varios profesores. Su aspecto era nada consolador; la máquina se hallaba muy enflaquecida, el apetito casi perdido, el bazo duro y muy sensible á la presion, los pulsos débiles y acelerados.

Esta mujer usó las aguas minerales del Rey, al interior y en baños generales, recibiendo los chorros á la altura de una vara sobre la region epigástrica izquierda. No habiéndose presentado antes de su marcha á concluir la historia, no se hubiera podido manifestar el resultado producido por el remedio natural, á no haber vuelto á repetirlo en 21 de agosto de 1854, del todo curada. En diciembre del año anterior su salud era completa; habian ya desaparecido tan largos y vehementes padecimientos.

XV.

Oftalmia escrofulosa; albugo.—Curacion.

Una niña de 6 años, natural de Madrid, temperamento linfático, constitucion delicada y fisonomia escrofulosa; el sarampion, la escarlata, algunos infartos bastante marcados en las glándulas del cuello, y menos en los axilares é inguinales, y lijeros catarros, fueron los achaques que padeció desde la lactancia hasta la edad de 5 años; criándose endeble, y siendo el desarrollo de su máquina poco enérgico. Hacia un año le había acometido una oftalmia de origen escrofuloso, la que corriendo el período agudo en unos treinta dias, fué tan intensa, que se formó sobre la pupila del ojo derecho un espeso albugo que impedía la vista en este órgano.

Pasados once meses de estos padecimientos, á pesar de la aplicacion al interior de varias medicinas, y al exterior de lavatorios y muchos colirios sin haberse conseguido otro resultado que mitigar la oftalmia, pero sin la menor disminucion en el albugo, antes al contrario habiendo aumentado su extension y perdido toda la pupila su brillo natural, determinaron traer esta niña á Trillo, lo que se efectuó en 30 de junio de 1853.

Bebió las aguas del Director, con abluciones á los ojos; se bañó en la Princesa y marchó solo algo repuesta la máquina; pero despues insensiblemente fué disminuyendo el albugo, y á los dos meses había recobrado la niña la salud.

En estado tan lisonjero, con sus ojos completamente curados, usó segunda vez las aguas y los baños en setiembre de 1854.

XVI.

Sífilis; dolor isquiático.—Curacion.

Un empleado natural de Madrid, edad 34 años, temperamento bilioso, predominio hepático, soltero; en la juventud había padecido una blenorragia, y úlceras en el glande: curada oportunamente esta dolencia, no volvió á sentir el enfermo novedad hasta pasados ocho años, en cuyo tiempo se presentó segunda vez el flujo uretral. Suprimido este mediante un tratamiento rutinario, al poco tiempo apareció un dolor isquiático en la cadera izquierda, que extendiéndose á la estremidad del mismo lado resultó el verse baldado en cama este sugeto, y el enflaquecerse el miembro que padecía. Sufriendo el enfermo infinitas incomodidades, sin lograr descansar, especialmente por las noches, sin conseguir la curacion, á pesar del uso de muchos remedios y repetidas fricciones mercuriales, vino á Trillo á fines de junio de 1853.

Al presentarse en el establecimiento su máquina se hallaba deteriorada en extremo, la estremidad abdominal izquierda estaba enflaquecida y encojida; no podia con ella ejecutar ningun movimiento á causa de los dolores que nacia de la articulacion cotiloidea; por lo que andaba el enfermo con suma dificultad con dos muletas.

El uso interno y esterno de las aguas medicinales exacerbó notablemente los dolores, segun acontece en todas las ocasiones en que se ponen á la influencia de este remedio afecciones sífilíticas inveteradas por un mal tratamiento, y así muy afligido marchó este sugeto, á pesar de mi pronóstico de que lograria buenos resultados si esperaba á que obrasen las aguas minerales. Así aconteció en efecto; pasados unos cuarenta dias se había repuesto notablemente su máquina; la estremidad afecta se nutrió, y los dolores eran tan leves que no le impedían andar, por lo que pudo abandonar las muletas. Estos y otros pormenores me los refirió á fines de agosto de 1854, en que volvió á Trillo para usar segunda vez las aguas medicinales. La salud era completa.

XVII.

Escrófulas; oftalmia; calambres.—Curacion.

Una niña de 8 años, natural de Madrid, temperamento linfático, constitucion delicada y débil, fisonomia escrofulosa; desde su nacimiento tuvo una salud achacosa; á los dos años, despues de haber pasado las dolencias de la infancia, ya se le principiaron á infartar las glándulas del cuello y tambien á aparecer algunos tumores blancos en las estremidades inferiores, los que siendo de poco volumen, se resolvian con el uso de varios remedios, entre ellos tomar continuamente aceite de hígado de bacalao y fricciones resolutivas, algunas mercuriales: en el interin los infartos del cuello, de poco tamaño, no presentaban alteracion sensible.

A la edad de 6 años fué acometida esta niña de unas calenturas intermitentes tercianas, las que fueron cortadas con crecidas dosis de quinina; al poco tiempo se exacerbaron los infartos glandulares del cuello, se inflamaron los ojos y sobrevinieron calambres muy molestos en las estremidades inferiores.

Estos males disminuyeron alguna cosa mediante un régimen higiénico y terapéutico conveniente; pero no curándose la enfermita, antes al contrario, deteriorándose la máquina, para robustecerla y ver de lograr el restablecimiento de la salud, el profesor de su asistencia aconsejó el uso de las aguas minerales. En 3 de julio de 1851 llegó la enfermita á Trillo; tenia varios infartos en el cuello, la oftalmia era poco intensa, pero no podian sufrir los ojos la accion de una luz viva; los calambres se presentaban todas las noches; la máquina estaba muy deteriorada; los pulsos eran débiles y acelerados.

Las aguas del Director y los baños de la Princesa se administraron con el mas feliz resultado; la enfermita comenzó á robustecerse, y disminuyendo sus achaques, estos beneficios continuaron con rapidez, hasta efectuarse la curacion antes de dos meses.

El día 14 de julio del año 1854 volví á ver á esta niña en el goce completo de salud. El remedio mineral lo tomó por segunda vez, experimentando una sensacion de alegría y bien estar.

XVIII.

Cardialgia; soda; oftalmia.—Curacion.

Doña Bibiana Miravalles, natural de Roa, edad 21 años,

temperamento bilioso-nervioso, constitucion buena, casada, reglada; había pasado las enfermedades de la infancia y algunos lijeros achaques, sin experimentar alteraciones notables en el paso á la pubertad; pero despues de casada principió á padecer una cardialgia que se exacerbaba sobre manera á poco de tomar los alimentos. Pasados algunos meses se desarrolló un soda muy incómodo; pero el dolor y la rescoldera, ni disminuyeron el apetito ni alteraron las digestiones, ni el buen aspecto de la máquina. Sin ceder tan molestos males, á pesar de la aplicacion de varios remedios, la acometió un año antes una oftalmia palpebral aguda al principio, la que pasando á crónica, no se consiguió hacerla terminar. Estos padecimientos obligaron á la enferma á dirigirse á los manantiales de Trillo en 18 de julio de 1851. El aspecto de su máquina era regular al presentarse á hacer la historia. Tomó las aguas del Director en bebida, con aumento ó exacerbacion de la cardialgia y de la rescoldera, y se bañó en la Reina.

Esta enferma se ausentó, persuadida de que nada conseguiria con el uso del remedio mineral; felizmente se equivocó: á los tres meses, sin ningun otro auxilio terapéutico, recobró su salud; completamente buena, repitió las aguas y los baños solo por precaucion, en las temporadas de 1852 y 1853.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Nivelacion de las clases facultativas.

Varios facultativos abogan en pro del pensamiento de nivelacion, tan acariciado por algunos; porque en efecto, aparte de los intereses personales que forman en los ojos de muchos un prisma de grande efecto, lleva consigo cierta apariencia de orden y uniformidad que seduce á primera vista. Pero es la verdad que semejante nivelacion hasta ahora no pasa de ser una aspiracion vaga, no definida siquiera en términos claros y precisos. ¿Qué se quiere nivelar? ¿Las inteligencias, los conocimientos de todos los profesores? Tarea inasequible. ¿Los títulos, los grados académicos sin guardar consideracion á los antecedentes, á los estudios de cada cual? Pretension injusta á todas luces. ¿Los derechos, las atribuciones de todos, aboliendo las categorías? ¿Pero qué beneficios legitimarian semejante arbitrariedad? El único nivel aceptable es el de la justicia distributiva; la igualdad ha de estar en la medida de cada uno con sus merecimientos y derechos, no en las medidas de derechos y merecimientos diversos, que por necesidad han de ser diversas tambien. Si en este sentido hay algo que hacer en favor de ciertas clases, no seremos nosotros los últimos que pidamos su ejecucion; si hay derechos lastimados, posiciones desatendidas, la sociedad está interesada en poner á todo el oportuno correctivo, porque así lo exige la justicia, y la justicia está siempre de acuerdo con el interes general.

De este modo entendemos nosotros la nivelacion. Amparar á cada clase en la parte que le compete de la práctica civil; concederle en la gestion de los negocios públicos toda la participacion que sea compatible con su instituto, y facilitar á los individuos los medios de ilustrarse y pasar á categorías superiores en la forma establecida por una prevision equitativa é ilustrada, tales son los deberes que tiene la administracion, y que solo puede desempeñar por una serie de providencias acomodadas á los diversos casos, no con una sola disposicion caprichosamente tomada, y á la que, como en el lecho de Procusto, hubieran de acomodarse los casos mismos sin distincion de circunstancias.

Entretanto nuestra imparcialidad nos obliga á extraer algunas de las comunicaciones que recibimos en favor de la proyectada nivelacion, siquiera no estén enteramente conformes con nuestro modo de pensar, así como lo hemos hecho con las apremiantes objeciones opuestas por profesores ilustrados á los planes de ciertos utopistas.

El Sr. Pascual y Berzosa, de Medina del Campo, nos ha remitido una sentida comunicacion, en que pide á favor de la clase de médicos puros reparaciones que ya nosotros hemos reclamado, diciendo entre otras cosas:

«No tenemos que persuadirnos de que el medio de nivelacion justo y equitativo, sea el estudiar año por año los que sean suficientes á hacer desaparecer la diferencia entre los empleados en las distintas carreras médicas. Hay mil razones que condenan este medio. Pero aunque así fuera ¿qué diferencia existe entre los años empleados por un médico, y los que empleó un médico-cirujano, ó doctor en ciencias médicas? Tampoco se encontrará en los sacrificios escolásticos y pecuniarios, esto es, en los exámenes, grados y gastos respectivos. Y aunque hubiese algunas diferencias, debian salvarse para sacar de la afliccion inmerecida en que se halla sumida la clase pura, la clase respetable por su antigüedad, cuya vejez se halla

amenazada de sufrir las mas negras escenas, como actualmente está sucediendo á muchos.

»Duro es, ciertamente, tolerar tal situacion, y ver que nuestros actuales diputados médicos ni aun hayan podido evitar esa injusta preferencia para los reconocimientos de quintos en el nuevo reglamento! ¿Y qué diremos de la que se observa al crearse en Madrid la proyectada Academia nacional médica? En ella tendrán cabida solo los médico-cirujanos. ¿Cual si el profundo saber estuviera encerrado solo en ellos, ó careciesen todos los médicos de los estudios preliminares y completos de la ciencia que aquellos recibieran! Hasta el farmacéutico y veterinario tendrán allí su puesto; empero el médico está excluido.

»Visto está, que no solo conviene dar ya la voz de alerta á los médicos, cirujanos y farmacéuticos puros, sino que se hace preciso alzarnos todos como un solo hombre, para conquistar nuestros sagrados derechos.

»No es una utopia el pensamiento nivelador, no. Es al contrario una idea grandiosa, una medida reclamada ya há mucho tiempo por la justicia y la equidad. Justicia y equidad reconocida por todos y tambien por el padre del *Siglo Médico* (*el Boletín de M., C. y F.*), cuyos señores directores me dispensarán transcriba las siguientes frases que tanto les honran y enaltecen por su imparcialidad é interés bien entendido en favor de todas las clases.

»Decían así: «Una invitacion dirigida á las maltratadas y discordes clases médicas, para que hagan públicas sus penas y propongan algun consuelo, bien podia adivinarse que no seria perdida. ¡Nada mas natural que prorumpir en lastimosos ayes el que se vé afligido por el rigor de una suerte inmerecida! ¡Pobres médicos, pobres cirujanos! Los cambios que consigo ha traído el siglo XIX; los progresos de las ciencias médicas, que han hecho patente la fraternidad de aquellas profesiones, apartadas antes, y la necesidad de estudiarlas juntas aun cuando luego se practiquen por separado; las consiguientes modificaciones en la enseñanza, en fin, no hay duda que han colocado en gravísima y lastimosa situacion á las profesiones llamadas hasta aquí puras, con daño inmerecido é injusto de los que consagraron su juventud á estudiarlas en escuelas establecidas al efecto por el gobierno.

»Un sentimiento de justicia y de equidad nos puso la pluma en la mano para reclamar que se conceda á cada uno lo que debe sin duda alguna concederse, á no seguir en la obstinacion de hacerlas víctimas de mudanzas y novedades en que no tienen la menor parte, etc.»

»Estas magníficas razones que entonces alegó en conjunto esa respetable redaccion, y las que yo dejo apuntadas, prueban sólidamente la necesidad de la fusion de las clases médicas.»

El Sr. D. Mariano Gil y Royo, de Zaragoza, halla escusivas las pretensiones de algunos que quisieran establecer una nivelacion absoluta sin respeto á los derechos existentes.

»Algunos cirujanos, dice, si bien han estado exagerados en sus pretensiones, pudeselos dispensar, porque no han hecho mas que seguir el ejemplo de errores anteriores, puestos en práctica por sujetos que debian tener mas prevision.

»Vieron que el año 42 se autorizó al médico puro para ejercer la cirugía, ya por una memoria, ya por un examen, si bien el que tuvo dignidad para saber apreciar á su prójimo y apreciarse á sí mismo, como el que suscribe, quedó excluido de la ascendente escala médica, aun cuando fuese un Hipócrates. Contal proceder se mató la inteligencia y se erigió el sistema de trasmision científica en un rasgo de pluma, con arreglo al cual el mal se hizo, y no hay medio de evitarlo mas que quitando la causa que lo produjese; pero no creo haya suficiente tolerancia y virtud en los sujetos, para que se sometieran al método que debía establecerse: un decreto dió un título al médico puro, pues otro decreto se lo puede quitar y dejarlo en el pleno goce de su derecho bien adquirido como médico, mas no como cirujano, porque ha sido una gracia mal adquirida.

»Sin embargo, opino que habia un medio justo de conseguir la nivelacion, y es el siguiente:

»Déjese el camino mas fácil al facultativo puro ya existente, para que pueda arribar con su estudio al término de su carrera. Al efecto debia autorizarse al cirujano para que en cualquiera de las universidades de España siguiera sus cursos de latinidad, filosofia etc., y en los hospitales, ya civiles, ya militares de las mismas, los cursos médicos bajo la direccion de sus profesores, á los que se podría habilitar como catedráticos provisionales, con la precisa obligacion de concretarse á las materias que prefiere el reglamento en cada curso, recibiendo el cursante el examen y aprobacion en los colejos autorizados: el médico puro deberia cursar los dos años de cirugía bajo las mismas condiciones, fijando bien la consideracion en los exámenes para acreditar en debida forma la suficiencia. Con este legal proceder no quedaban los cirujanos y médicos puros como hijos espúreos del templo de Esculapio, porque se les hacia un llamamiento admisible, sin perjuicio de la humanidad ni de sus comprofesores, y el que no aceptase ese llamamiento, nunca tenia derecho á quejarse, porque la recompensa siempre es hija del trabajo y no del favoritismo.»

Ley de sanidad.

El Sr. D. Dámaso Berenguel y Arroyo, de Torremocha, echa de menos en la ley de sanidad, entre varias disposiciones, ya reclamadas varias veces por la prensa y por muchos profesores, el establecimiento de juntas de sanidad en los pueblos pequeños, en los que cree que, como en los grandes, deberían existir constantemente, aunque hubieran de reunirse al efecto, para formar una junta, dos ó mas poblaciones cuando fueran de muy escaso vecindario.

Tambien aboga por la creacion de una clase de inspectores de higiene pública, que pudieran recorrer los pueblos y reclamar el cumplimiento de las medidas sanitarias con mas independencia que los médicos titulares.

»En todo, dice, lo que corresponde á higiene pública seria de desear que se diera mas independencia y garantías á los profesores, para que cuando no se cumplan los preceptos de aquella por los ayuntamientos ó alcaldes, á pesar de las buenas advertencias y consejos de los profesores, para cortar las causas de muchos males, puedan dirigirse á la autoridad ó corporacion correspondiente, sin la esposicion que tienen ahora, cuando por ellos se denuncia un abuso ó falta, poniéndolos á cubierto de las persecuciones que con frecuencia sufren por las referidas autoridades.

»Este mal se corrige, en mi concepto, estableciendo los inspectores de sanidad de partido con los subdelegados, para visitar por sí los pueblos que á aquel correspondan, y dar parte á la superioridad de todo lo que observen, supliéndose alternativamente en la ejecucion de esta medida, que dará por resultado la buena observancia de las reglas higiénicas, sin el compromiso manifestado de los profesores.»

PRENSA MÉDICA.

DE LA TISIS CALCULOSA.—El profesor FORGET ha comunicado el año último á la Academia imperial de medicina una nota sobre la tisis calculosa. Al decir del sabio profesor de Estrasburgo, se observan algunas veces enfermos, en los que todos los síntomas generales de la afeccion tuberculosa pulmonal son ocasionados por el desarrollo de masas osteoides que en algunos casos pueden ser espelidas espontáneamente. Estos osteoides presentan apariencias de organizacion; son irregulares, muy duros, como ebúrneos, difíciles de reducir á polvo; se adhieren mas ó menos al tejido pulmonal sano en el estado latente. El doctor LEUDET parece haber observado tambien dos ejemplos de esta especie. El Sr. FORGET cree poder reconocer en dichas concreciones una produccion independiente y diferente en su naturaleza de los tubérculos cretáceos, de la trasformacion calcárea de los tubérculos. Cualquiera que sea la naturaleza de los cuerpos extraños, lo que ofrece de interesante su existencia son los síntomas generales de que van acompañados. En este caso ya hemos indicado, dice el señor FORGET, la existencia de accidentes análogos á los de la tisis; esta enfermedad puede curarse y se cura sin recidiva por la espulsion de los cálculos pulmonales, cuando están solos ó en pequeño número. Tales son, en resumen, las conclusiones de la memoria del Sr. FORGET. Este trabajo contiene además dos observaciones: en la primera el enfermo que presentaba los signos generales y locales de una tisis pulmonal, se alivió con la expectoracion de pequeños osteoides del volumen de los huesecillos del oído; el enfermo pudo recobrar su salud, y siete años despues no presentaba el menor vestigio de su afeccion. En la segunda observacion la enferma se alivió igualmente por medio de la expectoracion; pero salió del hospital y quedó fuera de toda observacion á las tres semanas.

DE LAS LUJACIONES POR ALARGAMIENTO DE HUESOS.—Nueva especie en el cuadro de las lesiones de contigüidad huesosa, esta lujacion no puede sobrevenir sino entre dos huesos paralelos como los del antebrazo ó los de la pierna. Supongamos, por ejemplo, que la tibia se haya alargado (como sucede en los casos de necrosis), el peroné sólidamente unido á su vecino por su estremidad inferior, no participando por otra parte del trabajo de alargamiento patológico que este sufre, lo abandonará necesariamente en la articulacion superior. La cabeza del peroné abandonará pues la faceta articular que existe por debajo y por detrás de la tuberosidad esterna de la tibia, y se dislocará hacia abajo y adentro, aproximándose al eje de este hueso.

El Sr. PARISSE no ha observado hasta ahora mas que dos casos de lujacion de esta especie. En el primero que ha podido comprobar anatómicamente, una soldadura patológica de la articulacion tibio-tarsiana inferior habia ayudado á la produccion de la lujacion, y la dislocacion de la cabeza del peroné hacia abajo llegaba á mas de un centímetro. En esta pieza, así como en la de la tercera observacion, igualmente terminada por autopsia, ha podido reconocer que la parte de la tibia con la cual se hallaba en contacto el peroné, no estaba provista de cartilago, y no presentaba carácter alguno de una superficie articular de nueva formacion: lo cual nada tiene de particular, porque la lujacion, en tales casos, se produce gradualmente á proporcion del alargamiento del hueso vecino, que es su causa productora. Deslizándose lenta pero constantemente sobre la tibia, es natural que la cabeza del peroné no tenga tiempo de labrarse una cavidad, así como tampoco de provocar en el mismo punto las modificaciones orgánicas que dan nacimiento á la pseudartrosis.

Es por último bastante notable que el peroné, aun cuando no era el asiento de una necrosis, se habia alargado un poco; con la sola diferencia de que el aumento de esta dimension no se habia verificado en el mismo grado que en la tibia.

VAGINITIS: ENSAYOS COMPARATIVOS DE SUS DIVERSOS TRATAMIENTOS.—Los señores BECQUEREL y RODIER han leído á la Sociedad médica de los hospitales de Paris una memoria muy interesante sobre el empleo comparativo que han hecho de diferentes tópicos recomendados en el tratamiento de la vaginitis. Las conclusiones de dicho trabajo contienen un resumen muy exacto de aquellos experimentos, hechos con gran cuidado en el hospital de Lourcine.

El empleo de una disolucion concentrada de nitrato de plata (100 gramos de nitrato de plata por 100 gramos de agua destilada), es un método doloroso que determina una

exacerbacion, á veces muy viva, de la enfermedad, y que por el intervalo que necesita entre cada aplicacion, exige un tiempo bastante largo para producir una curacion perfecta.

De 13 enfermas, 6 se curaron despues de un tratamiento medio de 48 dias, y un número medio de cauterizaciones que ascendian á 9; 4 salieron sin curarse despues de mucho tiempo; en 3 mal éxito completo.

El tratamiento por la aplicacion del nitrato de plata sólido sobre la mucosa vaginal inflamada es muy preferible al precedente, pero ofrece inconvenientes y ventajas.

Es doloroso, determina una exacerbacion á veces bastante viva, exige un tiempo algunas veces bastante largo entre las aplicaciones; pero todo esto en un grado mucho menos elevado que el método precedente.

De 21 enfermas, 16 se curaron, con un número medio de aplicaciones de 6 á 7. En 5 ningun resultado.

La tintura de iodo es poco ventajosa para combatir la vaginitis; si su aplicacion es poco dolorosa; si puede repetirse con intervalos cortos, si por fin no determina sino ligeras exacerbaciones momentáneas y sin importancia, es preciso reconocer tambien que su eficacia es á veces muy débil.

De 11 enfermas, seis curaciones obtenidas en 32 ó 33 dias por término medio, con un número regular de aplicaciones de 11 á 12. En 5 ningun resultado.

La tintura de iodo es un excelente medio, que debe emplearse para combatir y hacer desaparecer con certeza y en un tiempo bastante corto las leucorreas vaginales antiguas y recientes, no acompañadas de un estado inflamatorio de la mucosa vaginal.

De 5 enfermas, cinco curaciones obtenidas por término medio en 12 á 13 dias y con 4 ó 5 aplicaciones.

La mayor parte de estas enfermas han sido observadas en la práctica civil, y se las volvió á ver algun tiempo despues.

El uso de una disolucion concentrada de tanino,

Tanino.	100 gramos.
Agua destilada.	100 —

aplicada directamente sobre la membrana mucosa vaginal inflamada, es el medio mejor y que nosotros no vacilamos en preferir á los precedentes, por las razones que mas arriba hemos mencionado.

De 28 enfermas, veintiocho curaciones obtenidas al cabo de un término medio de tratamiento de 26 á 27 dias, y un número medio de 7 á 8 aplicaciones, hechas sin dolor y sin exacerbaciones notables de la vaginitis.

La pomada aluminosa y la benzina Collas no nos han dado resultados ventajosos.

CURACION, SIN OPERACION, DEL TUMOR Y FÍSTULAS LAGRIMALES.—El doctor REY, en una memoria que sobre este asunto ha dirigido á la Academia real de medicina de Bélgica, divide para su tratamiento las fistulas en las que proceden de causa inflamatoria ó escrofulosa y las que reconocen un principio sífilítico. Hé aquí los medios que prescribe contra las primeras:

Bebidas emolientes y diuréticas.

Pomada: Manteca de cacao.	15,00
Manteca de vaca.	45,00
Cromato de plomo.	1,00
Estracto de belladona.	0,50

Mézclese.

Háganse diez fricciones al día sobre el tumor ó fistula lagrimal y el lado correspondiente de la nariz con una porcion de esta pomada como del tamaño de una avellana y previamente fundido en una cuchara de hierro; háganse además con la misma pomada diez fricciones al día en la nariz á dos pulgadas de profundidad, á beneficio de una pluma de paloma; aplíquese todas las tardes despues de las fricciones, una cataplasma de harina de arroz sobre el ojo, el tumor y la nariz y consérvese toda la noche.

Despues de seis dias de este tratamiento háganse tomar 46 gramos de sulfato de magnesia y un gramo de subcarbonato de hierro en caldo de yerbas.

Al noveno dia adminístrese la pocion siguiente:

Agua destilada.	187,00
Tintura de colchico.	8,00
Salicina.	1,50
Sulfato de zinc.	0,60
— de hierro.	3,00
— de magnesia.	92,00

Para tomar una cucharada mañana, mediodia y tarde en medio vaso de agua azucarada.

El dia veinte tomar 46 gramos de tartrato de potasa y de sosa en cuatro vasos de zumo de ciruelas con miel.

El dia veintidos comienza el uso de la pocion siguiente:

Jarabe de azúcar.	92,00
— de rom.	92,00
— de aloes.	62,00
Ioduro de hierro.	1,00
Tintura de colchico.	8,00

Mézclese.

Para tomar una cucharada mañana, mediodia y tarde.

DE LA EXISTENCIA DEL ÁCIDO ÚRICO EN LOS PULMONES DE LOS ANIMALES.—Repitiendo el Sr. CLOETA los experimentos del Sr. UERDEIL sobre un ácido particular descubierto por este químico en los pulmones de los herbívoros, ha encontrado en el mismo órgano ácido úrico. Hé aquí el procedimiento del autor para hacer la extraccion del ácido úrico.

Se dejan en agua durante 24 horas los fragmentos de pulmon cortados en pedazos, y al cabo de dicho tiempo se exprime cuanto sea posible el agua que contienen. Se precipita por la accion del calor la albúmina y la materia colorante, se filtra y se añade en seguida al residuo de la filtracion agua de barita hasta que no se produzca ya precipitado alguno. Este líquido filtrado nuevamente se evapora con lentitud en el baño

SEÑORES APODERADOS:

Ayuntamiento de Madrid

À DEDUCIR.

Por importe de los cupones correspondientes de los 2.016,000 rs., valor nominal de los títulos del 3 por 100 diferido de la pertenencia de la Sociedad cobrados en 1.º de enero del corriente año, que se destinan á atender á los gastos de la misma, segun acuerdo de la Junta de apoderados. 10,080 ..

Líquido para el dividendo. 391,769 18

Madrid 14 de mayo de 1853.—Por acuerdo de la Comision, Tomás Santero, vicepresidente.—Luis Colodron, secretario general.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta del Presupuesto que antecede, y en conformidad con el dictámen de la comision de contabilidad que le ha examinado, se aprueba en todas sus partes; volviendo á la Central para que proceda á la formacion del dividendo correspondiente.

Madrid 26 de mayo de 1853.—Vicente Asuero, vicepresidente.—José Echegaray, secretario.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL DE 1853, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 14 DE MAYO DEL MISMO AÑO.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de marzo último, segun el acta anterior. 2,948 3
Ingresados en Tesorería por valor de una carta orden dada por la Comision central á cargo de la provincial de Zaragoza. 400

Total. 3,348 3

Importe de los pagos hechos en todo el mes de abril por libramientos números 118 y 119. 1,685 24

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 30 de dicho mes. 1,662 13

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.
En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de marzo último, segun el acta de aquel mes, que es la misma que resulta en 30 de abril, por no haberse girado talon alguno contra dicha cuenta corriente en todo el mes. 30,927 11

En papel en clase de depósito.

En las 60 inscripciones de títulos del 3 por 100 diferido con el cupon que vence en 1.º de julio de 1855, segun los resguardos de depósito números 285, 582 y 552 dados por el Banco. 2.016,000

Madrid 14 de mayo de 1853.—V.º B.º—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaria general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que el dia 31 del presente mes de mayo espira el término de pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndose, que los que no hayan abonado el importe del primer plazo, pueden satisfacer los dos al mismo tiempo, con arreglo á las disposiciones vijentes.

Madrid 24 de mayo de 1853.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. José Maria Gonzalez, profesor de medicina, natural y residente en Trevelez, provincia de Granada, de 38 años y 7 meses de edad, de estado casado. (3)

—D. Esteban Coy, Cirujano, de 40 años de edad, natural de Llesmi, provincia de Lerida y residente en Torregrosa, de la misma provincia. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 24 de mayo de 1853.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Antonio Velez, profesor de cirujia, residente en la villa de Casa la Reina, provincia de Logroño, de estado casado, de 38 años de edad, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 24 de mayo de 1853.—Luis Colodron, secretario general.

CORRESPONDENCIA.

Señores redactores del Siglo Médico: Por su número último he sabido la prematura muerte del Sr. D. MARIANO DELGRÁS; sensible pérdida, y de no fácil reparacion para la ciencia en general, pero muy particularmente para el periodismo médico español, cuyo fundador fué; por cuyo medio aunque no esclusivo, tanta y tan sólida instruccion nos ha dado. Buen padre, excelente esposo, verdadero amigo, honrado patricio, entusiasta compañero, decidido protector de todos sus compofesores cuando estaban en desgracia, y lo que es mas estimable, de sus familias cuando quedaban en horfandad, pues la mayor recomendacion para él era ser hijo ó esposa de facultativo; constante promovedor de sociedades filantrópicas para establecer la union entre todos los profesores de la noble ciencia de curar y mejorar su precaria posicion; incansable y laborioso propagador de los conocimientos médicos y de los adelantos de la ciencia, la que ha procurado y deseado siempre elevar á la altura á que está en las naciones mas cultas; fiel observador de la moral médica, y por último un acreditado práctico, tanto mas feliz en recursos cuanto mas criticos eran los momentos; tal era el mérito español, cuya pérdida lloramos hoy y lloraremos por mucho tiempo, en especial los que nos hemos honrado con su amistad. Si no fuesen tan públicas y tan conocidas fuera y dentro de nuestra patria, las probaria todas con hechos; pero el temor de ofenderle y ofender á mis compofesores por una parte, y por otra el tener mi imaginacion embargada por el sentimiento y el desconsuelo, me arrancan la pluma de la mano. Unicamente he querido rendir este pequeño homenaje á su memoria, ya que no me haya sido permitido consolarle en sus últimos momentos y acompañarle á su postrera morada, para pagarle del único modo que puedo lo mucho que le debo como hombre y como profesor.

Ruego á Vds., Sres. redactores, me dispensen el obsequio de publicar estas líneas, mal escritas, pero hijas de la gratitud y de la amistad.

Segovia 23 de mayo de 1853.

VICENTE ARAVACA Y TORRENT.

Señores Directores del Siglo Médico.

Muy señores míos: ruego á Vds. con el mayor encarecimiento que den cabida en su primer número á la siguiente contestacion de un comunicado infamante á mi persona, que D. Ignacio José Lopez publicó en la Soberanía Nacional de 28 de abril. Madrid 23 de mayo de 1853.—JOSÉ SALGADO.

Ayer, paseando por casualidad con mi amigo D. Amalio Maestre, supe que el referido Sr. Lopez me achacaba una réplica que se dió en este periódico al artículo que publicó sobre las aguas de Ledesma, en el Siglo Médico del 1.º, y cuya lectura recomiendo, y que habia contestado aludiéndome. A consecuencia de esto traté de ver hoy lo que decia, que escede á cuanto pudiera nadie figurarse. Sin embargo de que contestaré, si la premura de mi marcha me lo permite, en el mismo periódico, no puedo menos de apresurarme á decir en el de Vds., adonde me aplaza, que es falsa y calumniosa su asercion de que en la memoria que publiqué acerca de las aguas que dirijo, hayan tomado la parte que dice, ni ninguna, los señores cuyas iniciales cita, que son los profesores de ciencias naturales, Salmean, Bonet, Maestre y Pastor; á los que ruego y reto á que declaren si me han ayudado en mis trabajos, mas que facilitándome desde Oviedo algun utensilio cuando le he necesitado, y en la comprobacion oficial que pedí de la existencia del azoe. De ser cierto algo de lo que supone, y de no saber que no es comun el reunir los conocimientos que abraza aquel escrito, no se leeria en la advertencia que precede, entre otras cosas: «Mucho más me alienta aun el incluir otros trabajos para mí de grande dificultad, pero en los que nadie ha tomado parte para ayudarme á vencerlos;» y no hubiera puesto el distinguido profesor de la escuela de minas, el Sr. Maestre, que es uno de los aludidos, en el número 20 de la Revista Minera de 1851, entre muchos favores que no merezco, lo siguiente: «pudiendo asegurarse que el trabajo que ofrece es uno de esos concienzudos y que se presentan rara vez, al menos en nuestro país, en donde no solo suelen faltar conocimientos, por desgracia, sino tambien medios materiales para investigaciones de esta especie.»

Desprecio su antigüedad, porque es mas novel en la carrera que yo; sus doctrinas, porque ni aun le concedo el sitio que elige, y mas todavia lo que dice respecto á mi sorpresa por haber encontrado el azoe puro en mis aguas,

de cuyo hecho me vanaglorio por lo mucho que me costó, por las importantes aplicaciones á que ha dado lugar, y porque mereció que S. M., despues de oir al Consejo de sanidad, se dignara manifestar que habia visto con agrado mi celo, y que me sirviese de mérito en mi carrera.

El inundo párrafo último en que se burla de los milagros que he propalado de mis aguas, son sus palabras, está contestado con la curacion de una hija suya, que á consecuencia de un flemon interno de la pelvis, que supuraba, tenia un muslo retraido casi hasta tocar al vientre; y el que no hay medios viles que no ponga en juego para endosar mi santuario, con rechazar la vileza á su frente, y añadir, sintiendo su general impotencia, que es una correspondencia digna á haberle avisado que un director antiguo queria su plaza, segun consta á los compañeros que le cité y á otras muchas personas, fundándose especialmente en que no habia estudiado medicina, y á haberme ofrecido á presentar cualquier documento que desmintiese lo que se aseguraba, y á cederle mi plaza, si creia que así podía salvarse, como parecia reglar.

Con esto, y para facilitarle su defensa, tomando como mio el artículo de la Soberanía nacional que contesta y que ofrece será contestado por los que dice ahora que le han hecho el trabajo que allí se refutó, pero rechazando toda comparacion entre nuestros escritos, termino por manifestarle que me alegro de que me haya facilitado tomar cartas en este asunto.

JOSÉ SALGADO.

VARIEDADES.

Situacion actual por el cólera en Madrid.

El ayuntamiento de esta corte ha vuelto á establecer las casas de socorro, señalando á los profesores, que á ellas asistan las obligaciones comunes en tales casos, de visitas domiciliarias, asistencia á pobres, asistencia á casos repentinos, y partes de los sucesos á las autoridades respectivas, con los detalles que las instrucciones determinan; y por este servicio se asignan, como decimos en otro lugar, 10 rs. diarios!!!

Por el vulgo circulan especies las mas absurdas sobre la epidemia, que, poniendo en duda la veracidad de los partes sanitarios á que la autoridad se refiere, refluyen en perjuicio de la honra profesional.

Ciertos actos que han tenido lugar en el hospital de San Gerónimo, revelan las serias consecuencias á que pudiera dar lugar tan lamentable estravio.

Algunos periódicos políticos en vez de ilustrar la opinion en beneficio de la salubridad pública, que es el interés comun, vienen á apoyar indirectamente los delirios de la muchedumbre ignorante, al poner tambien en duda la existencia de la epidemia, porque no todos los médicos que gozan de reputacion dicen que tengan cólicos en su clientela, y porque no los hay tampoco en las clínicas de la Facultad ni en el Hospital general como si forzosamente todos los acometidos por el mal hubieran de ser de los asistidos por los profesores que conozcan los redactores que así escriben, y como sino fuera sabido que nose admiten cólicos en las clínicas ni en las salas del hospital, sino que se dirigen al especial que al efecto hay destinado.

Y hasta no falta quien, echándola de entendido, y no creemos que en este deslíz incurra ningun médico verdadero, manifieste que la enfermedad reinante es el cólico de Madrid!!!

Está visto: mientras no circulen por las calles carros de cadáveres, no creerán algunos en la epidemia; y si la Providencia nos afligiese de este modo, no faltaria entonces á quienes hacer cómplices de la desgracia, que se supondria cualquiera cosa antes que epidemia.

Esplendidez municipal.

El ayuntamiento de esta corte ha asignado á los médicos nombrados para el servicio extraordinario de la hospitalidad domiciliaria, con motivo de la invasion del cólera morbo, el sueldo de 10 reales diarios. Varios periódicos, aun haciéndose cargo de lo apurados que se hallan los fondos municipales, han censurado semejante disposicion, y sabemos de algunos facultativos que han renunciado la recompensa señalada, ofreciéndose en prueba de su celo y abnegacion á desempeñar gratuitamente el servicio que se les confia. O éste servicio vá á ser de escasisima importancia y no podrá contarse mucho con él en el caso de una calamidad pública, ó si ha de exigir grandes sacrificios de tiempo y de trabajo por parte de los encargados de prestarle, es hasta inhumano imponer tan grave peso sobre los hombros de unos pocos facultativos, sin retribucion de ninguna especie, pues tanto ó menos vale señalarles un haber insignificante y fabulosamente mezquino. Mejor hubiera sido hacer pocos nombramientos, reservándose aumentarlos cuando lo exigiera la necesidad, y fijar una recompensa proporcionada y digna, que no colocarlos al nivel del último

escribiendo de una dependencia pública. Esto era á lo menos lo que estaba indicado, sino se quería adoptar el sistema de visitas preventivas, limitándose solo á la asistencia de los enfermos pobres que hayan de recibirla en sus casas. De lo contrario, podrá suceder que aun esos 10 reales se paguen inútilmente en muchas parroquias donde no haya que asistir á ningún enfermo, y que en otras tenga el facultativo que emplear todo su tiempo en atender á los que reclamen sus auxilios. En una palabra, ó los indicados nombramientos eran necesarios ó no: si lo segundo, era menester no hacerlos; si lo primero, no se ha podido, sin faltar á la justicia y hasta á la consideración que merece el carácter profesional, apreciar tan escasamente un servicio de tal importancia. Si el ayuntamiento carece de fondos, al vecindario entero corresponde contribuir proporcionalmente á atenuar la calamidad pública, y no es justo que una clase sola haga todo el sacrificio. Sin embargo, así sucederá; porque los médicos nunca se cansan de dar pruebas de heroísmo; pero á pesar de todo, mucho tememos que un servicio tan mal dirigido no dé los resultados que fueran de apetecer.

Descubrimiento de la causa del cólera.

Por todas partes llueven escritos en que se denuncia positivamente la causa del cólera, y se dan consejos infalibles para su preservación y curación; pero lo más extraño es que á pesar de todo sigue el azote indiano con sus sabidas mañas, y ni se preserva nadie, ni se cura ahora mucho mejor que antes. Ni el glóbulo homeopático, ni la persecución de la dañina mosca, ni los antidotos de la estricnina ó del ácido acético, ni el aislamiento para preservar la vista del contagioso espectáculo de los invadidos, ni tantos otros ingeniosísimos recursos, fundados todos en el conocimiento de la íntima naturaleza del mal, han hecho adelantar una sola línea la terapéutica del cólera. Ciertamente es que esas diversas tesis se contradicen y anulan mutuamente como las de las famosas antinomias del fundador de la filosofía crítica, y tal vez de aquí proceda su escasa influencia en la práctica. Si es el ácido acético la causa del cólera, de fijo no lo será la mosca y vice-versa; y como iguales razones militan á favor de cada una de estas hipótesis, resulta que nos quedamos sin ninguna. Por dicha todo práctico prudente no podrá menos de mirar con la debida prevención estas diversas escentricidades, por más propias que sean para excitar nuestra imaginación meridional y supersticiosa, ateniéndose á la severa observación y empleando para combatir la enfermedad los recursos que aconseja una ciencia madura y reflexiva, sin dejarse llevar de teorías infundadas, ni correr en pos de vanas apariencias, abandonando la realidad que se tiene á la mano.

Obraremos cuerda y echando mano por ahora de los recursos que aconseja la razón, y continuando con perseverancia el estudio de la epidemia, que acaso nos llevará algún día á descubrir otros más eficaces, mas no por medio de deducciones *a priori*, sino por la vía experimental que nunca debe abandonar la medicina.

Almanaque médico de junio.

Si como es posible en el mes citado continuasen las mismas vicisitudes atmosféricas que en mayo, no faltarían tempestades, lloviznas, días revueltos y despejados y hasta en algunas madrugadas y noches frío; y tal pudiera suceder; pues las estaciones van muy atrasadas y en el precedente mes han hecho días más bien de febrero que de primavera. Sin embargo, en otras épocas suelen observarse en junio bastantes días en los que se eleva la temperatura hasta 26, 28 y 30° de la escala de Reaumur, si bien es verdad que aquella no suele ser constante. A las 26 pulgadas y de 1 á 6 líneas y en la variable, acostumbra mantenerse la presión barométrica; y respecto á los vientos los que más acostumbra soplar son del 2.º y 4.º cuadrante.

Vicisitudes atmosféricas como las que vienen consignadas y los escos en el régimen higiénico que suelen hacer ciertas personas, imprimen su sello particular á las enfermedades que más acostumbran reinar por este tiempo. Con frecuencia ocupan el primer lugar las afecciones del tubo digestivo, y de aquí el que reinan tanto en junio las irritaciones gastro-intestinales, las diarreas biliosas y catarrales, los cólicos de todas especies, las calenturas intermitentes de diversos tipos, las fiebres gástricas y las biliosas. No suelen escasear las gastritis, las gastro-enterocolitis, las disenterias; son bastante frecuentes las anginas, erisipelas y viruelas, y aun si el temporal reinante es húmedo, no es raro observar los dolores nerviosos y reumáticos, las pleuresias y pleuro-neumonías, que por lo común son siempre muy graves. Ultimamente, no deberemos extrañar que en este año continúen presentándose casos de cólera morbo más ó menos intenso.

Para evitar muchas de las dolencias que vienen dichas, conviene ser muy precavidos en el uso de sustancias indigestas; de la leche, queso, requesones etc.; de las bebidas heladas y mucho más estando sudando; de los alcohólicos y de otras sustancias irritantes. Importa mucho no aligerarse de ropa sin las debidas precauciones estando sudando: el abuso de las frutas á medio sazonar ó que estén ya pasadas, el de ciertas hortalizas y el de los condimentos fuertes para excitar el apetito son sumamente perjudiciales, así como ciertos paseos matutinos y vespertinos, pues son causas todas muy abonadas para que se desarrollen si no todas, algunas de las enfermedades que vienen espuestas.

Ultimamente, en el estado ordinario y según se ha observado en otros años, no es el mes de junio el que más mortandad produce; sin embargo, hallándonos al presente en circunstancias especiales, nada de particular tendrá que haya más defunciones.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Se ha sostenido el cólera en Madrid casi á la misma altura que en la semana anterior, y más bien con tendencia á la disminución que al aumento. Son pocos los casos que ocurren en las clases acomodadas. Los más recaen en personas pobres y que por lo regular han cometido algún exceso en la alimentación ó en alguna otra de las condiciones de su género de vida. Las casas cercanas al río y al cuartel del Sur, son las que parecen especialmente invadidas. En los cuarteles de tropa solo ha sido atacado hasta ahora un soldado que se halla en un estado satisfactorio. Gran parte de los enfermos presentan deposiciones biliosas y otros síntomas correspondientes más bien al cólera esporádico que al epidémico. Todas estas circunstancias hacen concebir alguna esperanza de que no lleguen á grande altura los progresos del mal.

Hé aquí el estado de los invadidos y muertos durante la semana.

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	229	113
Día 19	49	16
20	34	18
21	42	26
22	30	17
23	29	13
24	31	20
25	20	18
Total	464	241

En muchos pueblos de las inmediaciones se han observado también algunos aunque pocos casos.

En la provincia de Logroño parece que se ha presentado nuevamente la epidemia con alguna intensidad; también se dice que se han observado algunos casos en las de Valencia y Murcia.

Jaén se halla ya libre de los estragos del mal. De Alfaros han remitido el siguiente resumen de los casos observados hasta el 9 del actual.

Invadidos.	127
Fallecidos.	48
Curados.	66
Existentes.	13

Es de advertir que en los invadidos no figuran sino los que lo han sido de alguna gravedad.

De las otras provincias no dejan de ser bastante satisfactorias las noticias que se reciben acerca del estado de la salud pública. Sin embargo, según nuestros correspondientes, está declarada oficialmente la epidemia cólerica en Almuñécar y Albuñol, de donde se ha corrido á Torbiscon. En Motril se sostuvo desde el 20 de setiembre hasta fin de diciembre: á principios de febrero último volvió á aparecer, habiendo diez ó doce días en que se presentaron algunos casos de cólera. Cesó, y ahora, al parecer por importación de los pueblos inmediatos, se han presentado ocho ó diez casos en la segunda semana del corriente mes. También en otros pueblos de la provincia de Málaga se han observado algunos enfermos de la misma epidemia.

Dícese que en algunas aldeas inmediatas á la Coruña han aparecido varios casos, pero debe acogerse con reserva esta noticia, lo mismo que la de haberse presentado la epidemia en el pueblo de Figueras (próximo á Oviedo), pues que los periódicos nada dicen sobre este particular.

Volviendo, por último, al estado de la salud pública de esta corte, no nos cansaremos de repetir cuanto conveniencia, y mucho más en la presente estación, que algunos de los señores concejales, acompañados de individuos inteligentes de la Junta municipal de sanidad, recorriesen diariamente las carnicerías, puestos de ternera, pescados y aves muertas, examinando su calidad.

También debería la municipalidad disponer que en las posadas, mesones, tabernas, ligones, fondas, cafés, botillerías etc., se practicaran visitas muy frecuentes para examinar no solo la calidad y estado de los alimentos, fiambres, bebidas que hay de repuesto, sino la limpieza interior. Pero sobre todo las que exigen una esquisita vigilancia son las casas de dormir, donde se admite á todo infeliz por una cantidad ínfima. Convendría también que la autoridad, oyendo á las Juntas de sanidad, publicase una lista de los alimentos y bebidas nocivas, haciendo las clasificaciones convenientes.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En el último septenario las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas fueron tan varias, que el cielo tan pronto estuvo despejado, como cubierto de celajes, nubarrones y con aparato de lluvia. Por las madrugadas y noches llegó hasta á sentirse frío en algunos días: y tan fué así, que se vió al termómetro en estas épocas hasta 3 y 4.º mas 0, no escediendo de los 19º en el centro del día: la variación del barómetro no fué tan notable, pues se sostuvo poco más ó menos á las 26 pulg. y de 4 á 6 líneas. Por último, los vientos siguieron soplando de los mismos cuadrantes que en el último estado sanitario.

Han seguido observándose bastantes casos de diarreas biliosas, algunas de carácter coleriforme: continúan presentándose cóleras más ó menos marcadas y ejecutivas: no dejan de observarse enfermos de intermitentes cotidianas, erráticas y tercianas: han disminuido las calenturas gástricas, catarrales y reumáticas, viéndose por último varios casos de toses nerviosas, ronqueras, pulmonías, anginas, erisipelas y viruelas, benignas por lo general.

No ha dejado de aumentar el número de las defunciones, si se le compara con el que suele haber otros años por este tiempo, contribuyendo indudablemente á este aumento, que por otra parte no ha sido excesivo, la clase de las enfermedades reinantes y marcha ejecutiva que por lo regular han llevado.

En cuanto á las enfermedades crónicas continúan las mismas, y no han dejado tampoco de contribuir al aumento de mortandad que viene observándose desde que principió mayo.

Necrológica.—El día 22 del corriente á las cuatro de la mañana ha fallecido don José Rúa Figueroa, diputado de las Cortes constituyentes y administrador de la Imprenta Nacional. Habiendo seguido la carrera médica, desde muy joven se dió á conocer por sus felices disposiciones y talento, en el desempeño de una cátedra de medicina en la universidad de Santiago. A poco tiempo se dedicó á la carrera política, en la que se conquistó una posición distinguida como director del periódico *La Nación*, que con tanto valor como perseverancia ha sostenido las ideas del progreso.

Ley sanitaria.—Continúa avanzando lentamente su discusión en el Congreso. La parte relativa á los gastos es la que encuentra más oposición, á pesar de haberse establecido que han de costearse con un impuesto especial, que gravitará, como es justo, sobre los buques mercantes que arriben á nuestras costas.

Hospital homeopático.—Hemos oído decir que se va á pedir en el Congreso la creación de un hospital de esta especie, para que ingresen en él durante la epidemia del cólera en la corte los que quieran curarse con glóbulos. Esto se llama entenderlo. ¿Qué juez más competente que los mismos enfermos para decidir acerca del sistema médico que les conviene? Por otra parte así se obtendrá una estadística rigurosa (por supuesto), y sabremos después palmariamente cuál de las doctrinas militantes merece la preferencia. La investigación de este secreto nos dará un lugar importante en la historia.... de las aberraciones humanas.

Títulos falsos.—Según el periódico político *La Iberia*, parece que entre los que se hallan en este caso figura el de un médico-director de baños minerales. A ser cierto este hecho, pesaría doble responsabilidad sobre los que hubiesen intervenido en tan ilegítimo nombramiento.

Dice un diario político: «Tenemos entendido que los gefes y oficiales de las tropas de la guarnición han tomado las más esquisitas precauciones higiénicas á fin de preservar del cólera morbo á sus subordinados. Los ejercicios tendrán lugar en adelante dentro de los mismos cuarteles que, á pesar de sus malas condiciones en general, están perfectamente cuidados, y cuando salgan las tropas al campo, lo harán al amanecer: los ranchos son inmejorables y variados.»

Oposiciones.—Han tenido lugar en la Academia de medicina y cirugía de Barcelona las correspondientes para la admisión de socios en tres vacantes. Han tomado parte en ellas, obteniendo las tres plazas, los señores don Pablo Balaguer, don Justo de Espinosa y don Juan Rull, habiendo escogido para temas de sus Memorias los siguientes puntos: de la influencia de las pasiones en el desarrollo y marcha de las enfermedades; de la fuerza medicatriz; y de las afecciones morales como causas patogenéticas.

VACANTES.

Lo ESTÁN. Médico-cirujano de Santiurde de Reinosa, ó sea partido de Cincovillas, provincia de Burgos; su dotación 7,000 rs. vellon anuales. Las solicitudes hasta el día 20 del próximo mes de junio.

—Médico-cirujano de Geria, provincia de Valladolid; su dotación 300 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes antes del 20 de junio.

—Médico titular de Salinillas, provincia de Alava, y cinco anejos; su dotación 195 fanegas de buen trigo. Las solicitudes antes del 8 de junio.

—Cirujano titular de Villorrate, provincia de León; su dotación de 34 á 36 cargas de trigo. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—Cirujano de Los Tremellos, provincia de Burgos; su dotación 70 fanegas de trigo alaga y suerte de leña como vecino. Las solicitudes hasta el 22 de junio próximo.

—Cirujano de Cabreros del Monte, provincia de Valladolid; su dotación 36 cargas de trigo y 200 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 17 de junio.

—Cirujano de Quer, entre Guadalajara y Alcalá de Henares; su dotación 2,500 rs. Las solicitudes hasta el 10 del próximo junio.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.